

La revista HUM® frente a los límites éticos de la representación humorística¹

Mara Burkart

maraburkart@yahoo.com

Mara Burkart: Doctoranda en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y becaria CONICET. Magíster en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural por el IDAES-Universidad Nacional de San Martín (2008), Licenciada y Profesora en Sociología por la UBA (2002). Integra el Colectivo Editorial *e-I@tina*. *Revista electrónica de estudios latinoamericanos*. Es ayudante docente de Historia Social Latinoamericana en la carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Es investigadora tesista de los proyectos UBACYT "Las condiciones socio históricas de la democracia y la dictadura en América Latina 1954-2010" y "Arte, tecnología, sociedad y política. La imagen impresa en la construcción de una cultura visual en la Argentina". Autora de los artículos "Medios y Dictadura: la mirada académica", *Revista Tram(p)as de la Comunicación y la Cultura*, año 7, abril 2008, N° 59; "La prensa de humor político en Argentina. De El Mosquito a Tía Vicenta", *Revista Question* N° 15, Invierno 2007; "La oposición de la revista HUM® a la política económica de la dictadura militar (1978-1979)", *Revista electrónica Intersticios*. *Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, vol. 1. N° 2, junio 2007, España y "Dictadura y Caricaturas. Estudio sobre la revista HUM®", *Revista electrónica de estudios latinoamericanos e-latina* vol.3 N° 12, jul-set. 2005. Asimismo a presentado varios trabajos sobre la revista HUM® bajo la dictadura militar en varios congresos nacionales e internaciones.

Resumen:

El trabajo propone un análisis de la serie de chistes gráficos realizados por el humorista gráfico Catón publicados en la revista HUM® bajo el título "Holocausto I" en octubre de 1979. Estas representaciones y el debate que generaron enfrentaron a HUM® con los límites éticos de la representación humorística. La hipótesis del trabajo es que si bien estos chistes buscaron aludir de manera desviada y esquiva a las atrocidades del terrorismo de Estado cometidas en Argentina a partir de su comparación con el Holocausto, estos fracasaron en lograr un efecto cohesionante en los lectores debido a que aún no estaban dadas las condiciones sociales para impugnar dicho accionar estatal. Para el análisis se tendrá en cuenta el contexto sociopolítico de la publicación de estos chistes así como también las características particulares de la revista HUM® y el lugar que ésta ocupaba en el campo cultural y periodístico.

Palabras claves: representaciones humorísticas – dictadura militar argentina- Holocausto

Abstract:

This article analyses a series of cartoons done by the cartoonist Catón and published by HUM® magazine under the title of "Holocaust I" in October 1979. These representations and the debate that they generated, confronted HUM® with the ethical boundaries of the humouristic representation. The hypothesis of this work is that even though these cartoons were an elusive and indirect way to refer to the atrocities committed by State terrorism in Argentina by making a comparison with the Holocaust, they failed in achieving a cohesive effect in the readers due to the fact that the conditions to impugnate the state actions were not given. For this analysis it will be considered the social and political context of the publication of these cartoons as well as the particular characteristics of HUM® magazine and the place it had in the cultural and journalistic fields.

Key words: humouristic representation- argentine military dictatorship- Holocaust

Fecha de recepción de artículo: 25/2/09

Fecha de aceptación de artículo: 09/3/09

¹ Este trabajo se inscribe en el marco del proyecto UBACYT 2008/2010 S057: "Las condiciones sociohistóricas de la democracia y la dictadura en América Latina 1954- 2010" dirigido por Dr. Waldo Ansaldi y presenta avances de mi tesis de maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural (IDAES-UNSAM), realizada con una beca de posgrado del CONICET. Asimismo, una versión del mismo fue presentada en el *Congreso Ciencias, tecnologías y culturas. Diálogo entre las disciplinas del conocimiento. Mirando al futuro de América Latina y el Caribe* realizado en la Universidad de Santiago de Chile entre el 30 de octubre y el 2 de noviembre de 2008.

La revista HUM® frente a los límites éticos de la representación humorística

I

En 1978, en Argentina comenzó a resquebrajarse la coraza impuesta por la dictadura institucional de las Fuerzas Armadas, instaurada en marzo de 1976. El viraje en la política exterior del gobierno demócrata de James Carter en Estados Unidos hacia una novedosa asociación entre democracia política y vigencia de los derechos humanos sentó las bases para generar formas de oposición a la dictadura, incluyendo la del propio gobierno norteamericano. En el plano interno, las mismas Fuerzas Armadas anunciaron el fin triunfal de la “guerra antisubversiva”² y el inicio de la etapa propiamente fundacional del Proceso de Reorganización Nacional (PRN). Asimismo, la sociedad civil comenzó un incipiente despertar.

También en 1978 se celebró en el país el Campeonato Mundial de Fútbol y en medio de la euforia generada por el acontecimiento deportivo surgió HUM®, una nueva publicación de humor gráfico que marcó un quiebre en la monotonía cotidiana de los medios de comunicación masivos. HUM® fue una publicación masiva e independiente que surgió en la periferia del campo periodístico y cultural debido a su género, el humor gráfico. Desde allí operó sobre la frontera móvil que separa a los sectores dominantes de los subordinados aprovechando las grietas que, voluntaria o involuntariamente, la cultura dominante habilitaba para hacer emerger voces disidentes, en otras palabras, la polifonía social conculcada por la dictadura. Al operar desde los márgenes se encontró con la posibilidad de traspasar los límites de la censura y desafiarla. El período inicial de HUM® se extiende desde junio de 1978 hasta diciembre de 1979 cuando la revista publicó en su portada la primera caricatura del presidente de facto Jorge R. Videla (HUM® N° 24) que dio lugar a cambios cualitativos como cuantitativos que devinieron en su consolidación y politización³. Entre 1978 y 1979 HUM® pasó de ser una publicación mensual a ser quincenal, atravesó un primer recambio en su equipo de redacción y asistió al aumento constante de sus ventas y, producto de esto fue incrementando la cantidad de páginas publicadas por número.

Este proceso fue posible gracias al reconocimiento del público lector y al acercamiento a la revista de voces críticas a la situación cultural, económica y política impuesta por los militares y los civiles que apoyaban el proyecto castrense. A partir de nuclear a gran parte de la oposición cultural, la revista sin ser ajena a la censura, a las persecuciones e intimidaciones, contribuyó a crear nuevos horizontes de sentido y nuevas condiciones de posibilidad para identidades y subjetividades que se atrevieron a reírse, burlarse, reflexionar y problematizar sobre la situación imperante bajo la dictadura. Así, la revista reabrió el espacio público de debate cultural, social y político clausurado por los militares. Y en este sentido, HUM® fue parte

² Este anuncio partía de entender que tras dos años de la más terrible y despiadada represión, la mayor parte del “trabajo sucio” había sido realizado: las organizaciones guerrilleras y sus satélites, los grupos de izquierda revolucionaria, los partidos políticos, las comisiones y los delegados sindicales combativos y las agrupaciones estudiantiles habían sido diezmados. Se inició así el proceso de paulatina desactivación del aparato de represión ilegal, con vistas a llegar a un acuerdo con el gobierno norteamericano que presionaba por las violaciones a los derechos humanos y amenazaba con dejar de venderle armamento al país (Novaro y Palermo, 2003).

³ Este trabajo analiza hechos ocurridos en el período inicial de la revista. Cabe mencionar que ésta se editó hasta 1999.

de las experiencias culturales de crítica, disidencia y oposición a la dictadura militar que, en el sentido de Raymond Williams (1980), cobra sentido en el marco de una lucha por la hegemonía.

Desde sus inicios, HUM® había adoptado implícitamente como estrategia no desafiar abiertamente al régimen. Entre junio de 1978 y diciembre de 1979, el desafío más audaz de HUM® hacia el PRN fue la crítica a la política económica, sin embargo, condiciendo con ésta se publicaron en las páginas interiores de la revista significativas representaciones en torno a lo que denominé el proyecto *destructivo* del PRN y que las Fuerzas Armadas denominaron “lucha antisubversiva” pero que ocultaba lo que, posteriormente, se dio en llamar terrorismo de Estado. Estas representaciones eran referencias sesgadas a la represión y a la violencia que impregnaba, directa o indirectamente, la vida cotidiana. Si bien, no fueron muchas en cantidad, aparecieron antes de que HUM® asistiera a su proceso de politización que tuvo lugar después de la publicación de la caricatura de Videla antes mencionada y que la Junta Militar anunciara las “Bases Políticas de las Fuerzas Armadas para el Proceso de Reorganización Nacional” en diciembre de 1979.

El escenario político nacional en el cual HUM® hizo públicas las representaciones del proyecto *destructivo* del PRN no ocultaba su complejidad: entre junio de 1978 y septiembre de 1979 se resolvieron dos cuestiones relativas al problema de los derechos humanos centrales para el gobierno militar. A mediados de 1978, por un lado, el presidente Videla cedió y aceptó que la Comisión Interamericana de Derecho Humanos (CIDH) visitara el país, y por otro, la Corte Suprema de Justicia ordenó al Poder Ejecutivo Nacional (PEN) la liberación de Jacobo Timerman⁴. En septiembre de 1979 se concretó tanto la visita de la CIDH como la liberación de Timerman. De este modo, las condiciones de posibilidad para las representaciones humorísticas fueron las grietas e intersticios que los debates al interior de las Fuerzas Armadas en torno a estas cuestiones comenzaron a producir en la coraza que habían impuesto a la sociedad. El hecho de que los máximos responsables del proyecto *destructivo* fueran militares, dificultaba su representación pero las decisiones políticas del gobierno frente a las cuestiones mencionadas no dejaban de incrementar la tensión en el interior de las Fuerzas Armadas, dejando en evidencia las fisuras en el bloque dominante⁵.

Las representaciones del proyecto *destructivo* del PRN llamaban la atención por aludir a la tortura, al asesinato, a la guerra y así, a las distintas formas de alcanzar la muerte. Asimismo, estas representaciones ocuparon *siempre* lugares de menor exposición -las páginas internas de la revista

⁴ Jacobo Timerman era director del diario *La Opinión*, si bien, en un principio, se había mostrado afín con el PRN, en 1977 comenzó a distanciarse y a criticar varias de sus acciones. En 1977, Timerman fue secuestrado al igual que otros periodistas del diario y engrosó la fila de desaparecidos, acusado de tener relaciones con David Graiver, banquero asociado al grupo guerrillero Montoneros. La presión internacional hizo que Videla tuviera que “blanquearlo”, pasando a ser reconocido como preso a disposición del PEN.

⁵ La decisión de poner fin a la “guerra antisubversiva” no estuvo exenta de conflictos en el frente militar. El Poder Ejecutivo y el comando del Ejército habían sido quienes declararon la victoria sobre la subversión y buscaron capitalizar ese éxito para impulsar los planes políticos fundacionales en sentido *productivo-constructivo* del PRN. En cambio, los sectores más duros de aquella fuerza y la Armada se resistían a la pérdida de poder que implicaba dejar de estar “en operaciones” y se oponían a aquellos proyectos fundacionales por considerar que no se tardaría en dar lugar a la apertura política. Estas dificultades con las que se encontraba el presidente Videla fueron solucionadas con una opción intermedia: procurar el aletargamiento del aparato represivo y concederle nuevos objetivos, en otros terrenos y bajo otras formas operacionales. De este modo, el aparato represivo, aunque disminuido, seguía en operaciones y las desapariciones, si bien, disminuyeron, no se interrumpieron hasta 1983.

intercaladas con representaciones gráficas y textos sobre otras temáticas menos comprometidas- aunque tenían un alto impacto visual. Las referencias al proyecto *destrutivo* de las Fuerzas Armadas no sólo estuvieron ausentes de las caricaturas de las tapas de HUM® sino también de los textos escritos. El chiste gráfico y, en algunos casos, la historieta fueron los géneros y mecanismos más adecuados para su representación, privilegiando, de esta manera, la representación visual a la escrita. En efecto, hay que destacar que la imagen se constituyó en el mecanismo de representación por excelencia para hacer referencia a estas cuestiones, especialmente, por la ambigüedad que ofrecía. Esto era esencial si se tiene en cuenta que en los años 1978 y 1979 era aún muy difícil encerrar en palabras o expresiones lo que estaba sucediendo en todas sus dimensiones. Y esta dificultad era aún más significativa si se quería nombrar aquello aún innombrable en un medio de comunicación masivo, como era HUM®, en un contexto donde las Fuerzas Armadas aún eran un actor legítimo y el consenso hacia ellas aún se mostraba activo. Esto había quedado en evidencia durante los dos Campeonatos Mundiales de Fútbol⁶ y la visita de la CIDH con las entusiastas adhesiones que obtuvo la campaña para contrarrestar la “campaña antiargentina” que se decía estaba orquestada desde el exterior para desprestigiar al país.

En cuanto al aspecto estético, estos chistes no presentaban innovación alguna como tampoco lo era la temática ya que la revista cordobesa *Hortensia* había abordado el tema en 1972 y en la página de humor gráfico del diario *Clarín* el tema de la tortura también había sido tratado por los humoristas Landrú, Crist y Fontanarrosa desde principios de los años setenta⁷. Lo novedoso en el caso de HUM® fue el momento en que estos chistes fueron publicados, es decir, bajo una dictadura militar que desde su irrupción en marzo de 1976 había puesto en marcha un plan sistemático y de centralidad estratégica que tenía como finalidad la desaparición de personas, llevando la violencia estatal a su máxima expresión e ilegalidad. En otras palabras, se está ante representaciones humorísticas que se realizaron y se difundieron en un medio de comunicación masivo como HUM® durante el imperio del terror, la censura y la muerte. Asimismo, las imágenes creadas por los humoristas, y los textos que las acompañaban, iban asociados a un imaginario común formado por el repertorio iconográfico y discursivo, también familiar y cotidiano para los argentinos en tanto eran las “noticias” internacionales o nacionales que se habían hecho habituales durante el régimen militar pero también previo a éste.

Estos chistes no fueron denuncias a los responsables de esta política y a las atrocidades cometidas, más bien funcionaron como llamadas de atención al lector. Los mismos no hacían referencias concretas y directas en cuanto a tiempo y espacio, a la vez que evitaban referirse a personalidades reconocidas o reconocibles públicamente, ya fueran civiles o militares. Estas indefiniciones eran parte de la estrategia de representación para evitar la censura o cualquier otro tipo de represalia, pero a la vez presuponían un lector activo y ávido de lectura de entrelíneas, capaz de registrar estos guiños y sentirse cómplice con el humorista en su contribución a la erosión de la legitimidad que las Fuerzas Armadas

⁶ Se hace referencia al Campeonato Mundial de Fútbol de 1978 y al Campeonato Mundial Juvenil de Fútbol llevado a cabo en 1979, en el cual Argentina también obtuvo el principal galardón.

⁷ Cfr. Florencia Levín (2007).

detentaban. Eran estrategias de resistencia que transmitían un discurso contra- hegemónico solapado con la finalidad de crear comunidades de sentido ocultas y subversivas -en tanto, procuraban alternar el orden procesista.

Estas representaciones que HUM® ponía en circulación expresaban un extrañamiento con respecto a los discursos oficiales e imágenes que los dispositivos de poder difundían sobre el tema, es decir, nuevos horizontes de sentido para esa realidad que los militares llamaron “guerra antisubversiva” y que en sus aspectos más espantosos se empeñaron en silenciar, ocultar o tergiversar. De esta manera, estaban abiertas a nuevas lecturas y apropiaciones por parte de los lectores, que no siempre coincidieron con las de los realizadores de la revista. Precisamente, a continuación queremos analizar un caso particular en el cual no hubo coincidencia, efecto de cohesión entre cierto grupo de lectores y los humoristas de la revista. Las representaciones humorísticas que generaron este desencuentro se referían al Holocausto nazi, generando la reacción de la comunidad judía en el país⁸.

II

En octubre de 1979, días después de finalizada la visita de la CIDH al país y de que la Junta Militar aceptara la orden de la Suprema Corte de Justicia que autorizaba a Jacobo Timerman, periodista de origen judío, a salir de país⁹, HUM® publicó a doble página en su número 21, una serie de siete chistes de Catón (seudónimo de Raúl Bonato), bajo el título “Holocausto I” (H. 21, oct. 1979: 60-61). Estos representaban humorística y esquemáticamente las situaciones de sometimiento, tortura y muerte perpetrada por la policía y el ejército nazi contra los judíos y, si bien, se insinuaba en el título que iba a haber una segunda parte, ésta nunca fue publicada debido a la reacción que generó la primera.

En los chistes, los alemanes nazis y los judíos fueron representados de manera estereotipada: los primeros, con una nariz recta, una gorra militar con una calavera entre laureles en el centro o un casco con el símbolo rúnico de la organización militar y de seguridad nazi, la *Schutzstaffel* (SS), además, del brazalete con la cruz esvástica y, en algunos casos, la cruz de hierro en la chaqueta. Los judíos fueron representados con su nariz ganchuda, vistiendo de civil, se llamaban Rebeca e Isaac, los hombres usaban pequeños y redondos anteojos y llevaban en sus brazos el número tatuado por los nazis en su ingreso a los campos de concentración. El primer chiste mostraba a un cabo nazi entusiasmado con hacer tatuajes a un prisionero judío que acababa de llegar en tren al campo de concentración. El dibujo muy esquemático mostraba a un costado al tren y en el otro, al prisionero tatuado con simpáticos dibujitos en la nariz, en la cabeza con forma de *kipá* -la pequeña gorra ritual judía- y en el resto del cuerpo, además del número reglamentario. En el centro del dibujo, estaba un oficial llamando la atención de su subordinado, quien en su mano sostenía la aguja para tatuar: “¡Cabo! ¡Déjese de firuletes, que todavía quedan como diez vagones!” El tatuaje volvió a

⁸ La comunidad judía en Argentina es la segunda más importante fuera de Israel, después de la de Estados Unidos.

⁹ Tras su liberación, Timerman se refugió en Israel desde donde se encargó de denunciar su secuestro, los tormentos a los que fue sometido y los despropósitos jurídicos que los militares llevaron a cabo para silenciarlo y apropiarse de sus bienes, entre otros *La Opinión*, que se convirtió en un órgano del gobierno.

estar en el centro de la humorada en otro chiste en el cual un judío le decía a otro: “¡Ay, Isaac! ¡Yo sabía que el tatuaje no era nada bueno! ¡Ahora nos cobran patente y nos multan por mal estacionamiento!”. Como en este último caso, los judíos prisioneros de los nazis tuvieron la palabra en algunos de estos chistes, en uno de ellos, un judío le decía a su mujer mientras veían pasar a un soldado de la SS llevando una botella de vino y un carrito con un pollo asado y un enorme postre, “¡Seremos vengados, Rebeca! ¡Se olvidan del colesterol!”. En cambio, el resto de los chistes eran diálogos entre nazis, entre un superior y su subalterno o entre pares. Al primer caso correspondía el chiste ya mencionado sobre los tatuajes y otros dos en los cuales, se visualizaba a un superior ordenarle a su subalterno: “¡Basta de latigazos, sargento! ¡Después me quedan todas las encuadernaciones marcadas!” o exigirle: “¡A ver sargento! ¡Búsqüeme setenta músicos! Nos pidieron una partida de jabón de tocador...”. Los chistes que representaban diálogos entre pares mostraban, uno de ellos, a un general nazi diciéndole a otro: “¡Hornos de cremación! ¡Pero ustedes son unos monstruos! ¿No piensan en la humanidad? ¿No piensan en la contaminación ambiental?” y otro, a dos soldados de la SS que conversaban rodeados de calaveras, uno decía “¡Qué tranquilidad hay aquí!” y su compañero contestaba: “Bueno, ya se sabe... El calavera no chilla...”.

En estos chistes el remate cómico colocaba, al igual que en otros chistes sobre tortura y muerte, en un segundo plano las atrocidades cometidas en este caso por los nazis a los judíos lo cual puede sugerir cierta naturalización de la violencia. Esto genera el interrogante acerca de si estas representaciones humorísticas eran banalizaciones o aportaban una mirada crítica del mal. La cuestión central era en torno a los límites de la representación y la tensión entre ética y estética. El impacto visual –por lo terrible y horroroso- de las representaciones de Catón ubicaba su propuesta humorística en el más delgado límite ético de una representación humorística.

En efecto, el juego propuesto por Catón consistía en poner en un segundo plano las atrocidades nazis, aún con el riesgo de trivializarlas, para contribuir a su desnaturalización. Esta propuesta partía de concebir al lector cumpliendo un papel activo en su apropiación de dichas representaciones y llevando a cabo una operación en la cual lo que estaba en segundo plano pasaría a primero. En este sentido, no resultaba casual que estos chistes se hayan publicado en el contexto político antes mencionado. Sin embargo, no tuvieron el efecto de cohesión esperado ya que no se produjo la identificación del lector, en particular judío, con el humorista, lo que dio lugar a expresiones de enojo. En otras palabras, si Catón y los editores de HUM® esperaban que estos chistes fueran entendidos como una alusión oblicua y sesgada al aspecto más secreto y siniestro de la realidad argentina que la CIDH venía a auscultar y el secuestro-liberación de Timerman representaba, se equivocaron. Las asociaciones y lectores judíos hicieron otras apropiaciones de estos chistes.

En el correo de lectores del siguiente número de HUM® se publicaron las cartas que expresaban las reacciones que estos chistes habían generado. Los lectores judíos de la revista, las entidades judías como la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (D.A.I.A.), el Ente Coordinador Sefaradí Argentino

(E.C.S.A.) y la Confederación Juvenil Judeo Argentina; y los diarios de la comunidad judía como *Nueva Presencia* y *Mundo Israelita*, protestaron y manifestaron su desagrado y rechazo hacia estos chistes. Los editores de HUM® no sólo publicaron esas cartas en toda su extensión sino que se vieron en la necesidad de exponer su posición en una nota aclaratoria que funcionó a modo de editorial, publicada en la misma sección del correo¹⁰. Esto generó un intercambio de opiniones que se extendió en los dos siguientes números de la revista, a partir del cual HUM® se constituyó en un espacio concreto de práctica de la polifonía social y de la libertad de expresión.

La DAIA consideraba que los chistes de Catón eran una “humillante explosión de odio antisemita” que “llevan incita la burda apología de los crímenes” y condenaba la existencia de una revista como HUM® que “no encuentra mejor ‘entretenimiento’ que agredir al público lector gastando chanzas sobre las matanzas de seis millones de seres humanos, hermanos nuestros, a manos de los asesinos nazis” (H. 22, octubre 1979: 12). La Confederación Juvenil Judeo Argentina, con una retórica muy similar a la utilizada por los militares en aquellos años, consideraba que los chistes “permiten dar un cariz distorsionador de hechos, no sólo lamentables para el pueblo judío, (...), a los lectores de la revista, (...), los cuales muchas veces carecen de la información necesaria para poder juzgar hechos de esta índole” y le recordaban a Andrés Cascioli,

que como director de una publicación de difusión masiva, contribuye a la formación cultural de la nación, lo cual obliga a usted a colocar el contenido de la revista de su dirección al servicio de la justicia y la paz. Por ello, hacemos expresa la solicitud, que en lo sucesivo, no preste las páginas de la revista de su dirección a elementos ajenos al sentir del pueblo argentino (H. 23, nov. 1979: 12).

El diario *Mundo Israelita* calificó lo publicado de “grosero agravio del más bajo corte antisemita” y de “desborde antijudío” (H. 23, nov. 1979: 12). En cambio, el diario progresista *Nueva Presencia* le dedicó íntegramente su primera plana al tema, reproduciendo uno de los chistes acompañado con el título “Los prejuiciados de honrada conciencia” y la volanta ampliaba “En épocas de crisis también los demócratas pueden caer en la intolerancia” (Año 2, Nº 19, 12/12/1979). Con respecto a este último, HUM® señaló que “felizmente, es bastante mesurado y no se desata –como otros- en improperios gratuitos e incongruentes” (H. 23, nov. 1979: 12). *Nueva Presencia* fue el único representante de la comunidad judía en asociar dichos chistes de Catón con la liberación de Timerman. La ausencia de debate público en torno a este último hecho y la situación de crisis que se vivía eran para *Nueva Presencia* la causa de lo que consideraban un error el haber publicado estos chistes por parte de HUM®, una revista “habitualmente elaborada con inteligencia y rigor por reconocidos caricaturistas”, que “a veces insinúa un humor de avanzada y cuyos integrantes podrían ser encasillados bajo el rótulo común de ‘liberales’, en el sentido más amplio de la expresión” (Año 2, Nº 19, 12/12/1979). Exponiéndola a sus propias limitaciones, *Nueva Presencia* se preguntaba sobre HUM®: “¿Será que su impotencia y su miedo a publicar chistes antigubernamentales es lo que los lleva a cortar el hilo por lo más delgado? ¿No será, pues, que los muertos lejanos son más saludables que los

¹⁰ HUM® hasta este momento no tenía una sección editorial y muchas veces el sumario cumplía esta función. Esto cambió a partir de HUM® Nº 24 en el cual el primer editorial buscaba matizar las lecturas posibles de la primera caricatura de Videla publicada en la portada.

cercanos?” (Año 2, Nº 19, 12/12/1979). Estos chistes de Catón parecían haber tensionado las relaciones entre dos publicaciones que parecían tener puntos de contacto y afinidad.

Las reacciones de los lectores judíos fueron más variadas. En su mayoría se sentían defraudados por una revista que leían con asiduidad y que admiraban; algunos consideraron la publicación de esos chistes un error -“‘Error es humano’ y quiero pensar que ustedes han errado” (H.22, nov. 1979: 12)-; otros lo definieron como un “panfleto antisemita del más burdo estilo” o “sádicos sarcasmos” (H. 24, dic. 1979: 12).

Más allá de las acusaciones de antisemitismo para la revista en general y para Catón en particular, el conflicto central era en torno a qué se entendía por humor y los límites de la representación humorística. Para muchos de estos judíos que escribieron a HUM®, el Holocausto en sí mismo representaba un límite para el humor. Uno de ellos sostenía:

Creo que existe una tremenda confusión con respecto a lo que debe ser el humor. Quienes leemos alguna revista de este tipo, lo hacemos para olvidar los problemas cotidianos, como una forma de escapismo, que -al igual que otros entretenimientos- se hace necesaria para el hombre de hoy. Pero lo que ustedes publicaron es repugnante: ese tema nunca puede ser tratado con intención de generar humor. (...) Fue algo demasiado doloroso para la humanidad. Sólo una mente enferma pudo concebir esas dos páginas de pseudo humor. Y otras más enfermas aún permitir su publicación (H.22, nov. 1979: 13).

Sin embargo, para los realizadores de la revista el humor era otra cosa. Siguiendo al novelista francés René de Obaldía¹¹, sostenían que el humor era “**una forma amable de la desesperación**” (H. 22, oct. 1979: 12, resaltado en el original) y, por lo tanto:

no debe tener otras barreras que las normales en cualquier forma de expresión escrita, o sea, las morales y estéticas. Pensamos que el humor no debe temer ni soslayar la muerte, no debe ocultar las miserias y las tragedias humanas, no debe retroceder ante los temas ‘espinosos’. Sabemos que el humor es casi invariablemente una forma de crítica, constructiva como pocas. Y que su calidad depende de la calidad de quienes lo practican, pero nunca de los terrenos que invade (H. 22, oct. 1979: 12).

De este modo, explicaban que los chistes de Catón “**no eran otra cosa que una flagrante crítica al nazismo y sus métodos genocidas.** (...) rechazamos enfáticamente las acusaciones de antisemitismo o de complacencia con las atrocidades hitlerianas”; así como también que “los ejemplos ilustrativos de la bestialidad humana **no deben olvidarse ni evitarse**, llámese **Auschwitz, Treblinka, Hiroshima, Mi-Lai o Camboya**” (Idem. Resaltado en el original).

Para los realizadores de la revista, el humor no era “una forma de escapismo” sino una forma más de expresión y una forma de crítica constructiva, con lo cual el límite ético no era *qué* temas abordaba, sino *cómo* los abordaba. Esta definición de humor era compartida por otros lectores, en su mayoría no judíos,

¹¹ René de Obaldía nació en Hong Kong en 1918 pero se trasladó a Francia a muy temprana edad, combatió en la Segunda Guerra Mundial y fue prisionero durante cuatro años en un campo de concentración en Silesia. Después de la guerra se dedicó a la literatura, fue dramaturgo, novelista y poeta, colaboró en numerosas revistas. Sus novelas, de gran éxito, fueron todas de humor negro, normalmente satíricas y burlescas: *Fugue a Waterloo* (1956, Grand Prix de l'Humour Noir), *El centenario* (1960, Prix Combat) y *Banquet des méduses* (1973).

que escribieron a la redacción de HUM® para expresar su apoyo a ésta. Uno de ellos acordaba: “El humor no se hace exclusivamente con cosas alegres, sino que sirve para que situaciones embromadas o desagradables tengan su aspecto cómico y sean más felices de sobrellevar” (H.24, dic. 1979: 12) y otro agregaba, “Estos hechos no deben ocultarse. Debemos asumirlos y aprender de ellos. Y si además de no esconder lo que nos debe avergonzar, nos reímos de la imbecilidad humana que los comete, el mérito es doble” (Ídem). Asimismo, estos lectores criticaban a los judíos por insistir en distinguirse como grupo, como había quedado en evidencia en aquellas cartas en que se definían como “argentinos-judíos” (H. 23, nov. 1979: 13) pero también por no poder reírse de sí mismos (H. 24, dic. 1979: 13) y por persistir en el lugar de víctimas e incluso, como “únicas víctimas” (Ídem). Como les señalaba un lector: A los señores de las ‘protestas’: a ver si se preocupan un poquito por el resto de las víctimas de los ‘crímenes contra la humanidad’, que se siguieron produciendo después de 1945. Demuestren que son solidarios con otros ‘millones’ que no sean ‘sus seis’ (H. 24, dic. 1979: 12).

Sin embargo, se debe reconocer que el Holocausto tiene una mayor carga simbólica e histórica que los otros “crímenes contra la humanidad” o “brutalidades humanas”. Por un lado, por el hecho de que el “quiebre de la civilización” -el poder sistemático de aniquilamiento de un sector de la población por parte de un Estado moderno y su burocracia, en su máxima y más trágica expresión- haya sucedido en Europa, cuna misma de la civilización, y en Alemania en particular, sociedad civilizada y centro de los debates intelectuales en torno a aquella. El Holocausto expresaba el devenir de la razón occidental en aquello que había negado: la barbarie, entendida ésta en los dos sentidos que Hobsbawm le atribuye como “el trastorno y la ruptura de los sistemas de reglas y comportamiento moral por los cuales todas las sociedades regulan las relaciones entre sus miembros y, en menor medida, entre sus miembros y otras sociedades...”, y como

la inversión de lo que podríamos llamar ‘el proyecto de la Ilustración del siglo XVIII’, a saber: la instauración de un sistema universal de reglas y principios de comportamiento moral que se hallaban encarnados en las instituciones de estados dedicados al progreso racional de la humanidad: a la Vida, la Libertad y la Búsqueda de la Felicidad; a la Igualdad, la Libertad y la Fraternidad; o lo que sea (2002: 253-4).

Por otro lado, el Holocausto implicó a nivel internacional la actualización de los derechos humanos, consumada en la Declaración Universal de los Derechos del Hombre en 1948 y la creación de instituciones internacionales, como la ONU y sus dependencias, dedicadas formalmente a su observancia y la condena de su violación. Ambas cuestiones convirtieron al Holocausto en un límite y también en un caso testigo a partir del cual considerar las masacres posteriores.

La visita de la CIDH a la Argentina era precisamente para averiguar si las denuncias por las violaciones de los derechos humanos tenían fundamento, es decir, indagar acerca de si había víctimas de las “brutalidades humanas” y si se habían cometidos crímenes contra la humanidad. La misma DAIA se había reunido con la CIDH y como se supo posteriormente, hizo poco por los judíos que engrosaron las listas de desaparecidos en el país. Asimismo, mientras la CIDH hacía su trabajo y había gente haciendo fila en la puerta de su oficina esperando ser recibida para dar su testimonio; los militares y sus aliados civiles

desplegaron una campaña que se sintetizó en la máxima “los argentinos somos derechos y humanos” y tuvo momentos álgidos como el promovido por el periodista deportivo, José María Muñoz que desde su programa radial incentivaba a las personas que festejaban la reciente obtención del Campeonato Mundial Juvenil de Fútbol a que fueran a las oficinas de la CIDH a mostrarle la “verdadera” Argentina.

La “guerra antisubversiva” no contaba aún, en esos meses de 1979, con una impugnación generalizada por parte de la sociedad. Los intentos de HUM® por erosionar el consenso o de ampliar los horizontes de sentido en torno a ella fueron parciales. Si HUM® con estos chistes quiso provocar o ampliar los límites de la representación humorística no lo consiguió de la misma manera que lo logró con otras cuestiones menos “espinosas” y controvertidas, como era la cuestión económica y cultural. Sin embargo, el haber ofrecido el correo de lectores como ámbito de opinión y expresión libres la fortalecía no sólo como espacio serio de crítica sino como espacio polifónico en el cual podían expresarse puntos de vista diferentes.

Bibliografía:

Hobsbawm, Eric (2002): "Violencia, manual del usuario" en *Sobre la historia*. Barcelona: Crítica- Grijalbo Mondadori.

Levín, Florencia (2007): "Humor gráfico y político en tiempo de violencia. El caso del diario Clarín" en Coloquio Internacional "Problemas de historia reciente en el Cono Sur". Buenos Aires: INGS-UNSAM, 24 al 26 de octubre.

Novaro, Marcos y Palermo, Vicente (2003): *La dictadura miliar 1976/1983. Del golpe de estado a la restauración democrática*. Buenos Aires: Paidós.

Williams, Raymond (1980): *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Ediciones Península.